

EL PROFETA

Por aquí pasó el sabio:
se le nota en la huella del pie su cometido.
El inventó la forma de acabar con el odio,
él, el modo de curarnos sin pólvora.

Por aquí algo se nota:
se sentaba en la acera de una calle cualquiera,
se ponía en cuclillas predicando sincero,
levantaba las manos y acudían las gentes
sedientas de ese tono que la verdad triplica.

Por aquí pasó el sabio.
Quien lo quiera recuerde su ademán elegante,
su mirada tranquila, su cabello caído,
la serena blancura de su barba tan tiesa,
su nariz aguileña, su calzado perfecto
con el que hacía recorridos largos
cuando era el tiempo del ayuno.

Por aquí algo se nota:
se notan los efectos de su voz que hizo mella,
por la pared escritas sus hondas reflexiones,
sus consejos auténticos dichos sin petulancia,
sus ciertas profecías, su larga vena lírica
donde se concentraba toda la miel eterna.

Ahora, después de algunos tiempos,
los trajes femeninos son un poco más largos,
los escotes, más cortos; a los bailes
no van adolescentes que tengan tentaciones,
las mujeres —más castas— se encierran en su alcoba
y los hombres se niegan a encender los fusiles,
y laboran, tranquilos, por el bien del Progreso
desde alguna lejana ciudad con chimeneas.

Gabino-Alejandro CARRIEDO.